

La Vigilia Pascual April 11, 2020
Penelope Bridges

Estamos en las tinieblas. No sabemos cuando esta pandemia se termine. No sabemos si nos enfermaremos, o si nuestros amados se enfermarán. No sabemos quien nos dice la verdad. Estamos en las tinieblas, y necesitamos la luz de Cristo. Este año, más que nunca, necesitamos la Pascua.

En la historia de los huesos secos, vemos un valle de muerte. Es un lugar sin vida y sin esperanza. Pero, tan pronto como Dios empieza a hablar, hay esperanza. ¿Podrán revivir estos huesos? Es una pregunta impactante. No nos atrevimos a esperar que los huesos puedan vivir. No nos atrevimos a hacer la pregunta. Pero, cuando Dios la dice, sabemos que es posible, porque todo es posible para Dios. Cuando Dios pregunta, sabemos que la respuesta es sí. Sí, estos huesos pueden vivir. Sí, las tinieblas terminará. Sí, la luz de Cristo brillará y nos guiará del lado de la tumba a la vida nueva.

Una y otra vez vemos en las Escrituras que Dios trajo la vida de la muerte. El pueblo de Dios está liberado. El desierto florece. Se salva al niño Isaac. Los huesos viven. En este tiempo desafiante, pensaríamos solamente en la muerte. Oímos las estadísticas, los números de los enfermos, los infectados, los muertos, y podríamos pensar únicamente en la muerte. Pero la Pascua nos dice que la muerte no es el fin de la historia. La pandemia terminará y el pueblo de Dios se reunirá para celebrar la vida, nuestro don de Dios. Tal como se encenderán las velas y el órgano empezará, tan pronto como la Obispa proclama la Pascua, así las luces del mundo algún día se encenderán, y la vida regresará a nuestras calles, nuestras escuelas, y nuestras industrias.

Me atrevo a esperar que la vida no vuelva a la normalidad. Esta sociedad se había convertido en un niño mimado, nunca satisfecho, ignorando a los pobres, priorizando sus mismos deseos sobre las necesidades de la comunidad. Este tiempo de aislamiento, de días completos con algunos parientes y distancia de otros, este tiempo sin manicuras, sin vacaciones, sin fiestas; esta experiencia compartida podría guiarnos para cuidar más a nuestras familias, cambiar nuestros hábitos con el dinero, ponernos mas conscientes de nuestra humanidad compartida. Este tiempo duro podría movernos del consumismo y de los políticas tóxicas que han casi destruido nuestro sentido de la comunidad.

Mi esperanza de Pascua es que veremos un movimiento de la cultura en el mundo. Tal cómo cambió el mundo para siempre cuando Jesús se resucitó, así, cuando nuestro mundo se levantará de su enfermedad, habrá una normalidad nueva, que nos traerá juntos y nos permitirá ver con claridad al Cristo uno en otro. Para que podemos ver, necesitamos la luz, y el Cirio Pascual nos recuerda que Jesucristo es la luz del mundo. Necesitamos que Cristo resucitado vaya por delante de nosotros y nos guie de la tumba oscura a un lugar de la luz.

El himno Exsultet nos llama: Alégrese esta noche como la luz brilla. Pues, esta es la noche cuando todo cambia. Esta es la noche cuando pasamos de las tinieblas a la luz, del pecado a la redención, de la muerte a la vida. Que Cristo, Estrella de Alba, que jamás se pone, lo halle ardiendo siempre en nuestros corazones, y que lleguemos a saber el gozo completo de la Pascua. Amén.